



## **MORELLA. Guerra de Sucesión a la Corona de España. (1706-1711)**

***Manuel Salvador Gaspar***

### **Preliminares**

La entronización de la Casa de Borbón en el trono de España, aceptada por la mayoría de los españoles, iba a dar ocasión, por la oposición del pretendiente austriaco y la actitud de las naciones europeas preocupadas por la preponderancia que pudiese lograr Francia, a que en 1702 se verificase la Alianza entre Austria, Inglaterra y Holanda, a la que se unió Portugal en 1703, apoyando la candidatura austriaca al trono español, dando lugar a un conflicto bélico en el que nuestra nación se vio desplazada de los Países Bajos del Sur (Bélgica), Nápoles, Milán, Cerdeña y Gibraltar, y corrieran ríos de sangre entre los partidarios del Rey Felipe V y los aliados del archiduque Carlos de Austria.

El nuevo monarca español había sido recibido entusiastamente en Madrid y otros lugares del centro, y más tarde en Zaragoza y Barcelona, en la que contrajo matrimonio y permaneció desde octubre de 1701 hasta abril de 1702, pero con posterioridad creció el descontento en la antigua Corona de Aragón por la hostilidad que catalanes, aragoneses y valencianos tenían hacia los franceses, y muy pronto en Cataluña y en el Bajo Aragón grupos de revoltosos partidarios del titulado Carlos III, se manifestaron en contra de Felipe V.

Iniciadas las hostilidades, una gran flota aliada partió de Lisboa con 24.000 hombres (9.000 de desembarco) y en el curso de su navegación hacia Barcelona se presentaron ante Altea el 10 de agosto de 1705, y tomaron posesión de esta plaza y de la de Denia, dando principio en la Península a la llamada Guerra de Sucesión a la Corona de España, que finalizaría el 11 de septiembre de 1711 con la ocupación de Barcelona por los hispano-franceses.

Son muchos los historiadores valencianos que consideran que la guerra en su antiguo reino finalizó el 19 de abril de 1709 con la toma del castillo de Alicante, pero en otros lugares no ocurrió lo mismo, pues la plaza fuerte de Peñíscola estuvo sitiada por los austriacos hasta finales de julio de 1709 y Morella no fue liberada de las tropas austriacas hasta el 3 de febrero de 1711.

No es nuestro propósito hacer una relación detallada del desarrollo de esta guerra peninsular, sino tratar solamente de aquellos hechos relacionados con las comarcas castellonenses del Maestrazgo y los Puertos, en las que, desde el primer momento, Peñíscola y Morella fueron decididas partidarias de

Felipe V; y ésta última lo fue con la oposición de sus antiguas aldeas emancipadas en 1691, que adoptaron una situación contraria a la de su antigua metrópoli.

Tras el desembarco de agosto en Altea y Denia, el propósito inicial del generalísimo inglés Conde de Peterborough era continuar el avance hacia Madrid, pero el Príncipe de Darmstad (principal responsable de la pérdida de Gibraltar para España), que había sido Virrey de Cataluña en los últimos años del reinado de Carlos II, considerando lo infructuoso que podría ser el ataque sobre Castilla y fiado en el amor que le tenían los catalanes, consideró más oportuno insurreccionar a los antiguos reinos de la Corona de Aragón, y al efecto la flota partió en dirección a Barcelona a la que llegó el 16 de agosto de 1705, desembarcando las tropas y estableciendo el sitio de la ciudad, y con el apoyo de voluntarios fueron ocupando numerosas plazas de Cataluña.

La presencia de migueletes catalanes y otras partidas carlistas en el Bajo Aragón habían alterado la paz en la comarca de los Puertos, por lo que los morellanos se dispusieron a preparar sus defensas montando su escasa artillería en el castillo, recomponiendo las armas que tenían almacenadas y haciendo acopio de víveres y municiones.

Rendida la plaza de Barcelona el 8 de Octubre de 1705, algunas compañías de migueletes pasaron el Ebro y se extendieron por los pueblos de la Tinanza de Benifasá y, al conocer esta noticia, Cincorres, Forcall, Ares y otros pueblos de la comarca se sublevaron en favor del archiduque Carlos, quedando únicamente fieles a la causa de Felipe Morella, Benasal y Cantavieja.

Tras la ocupación de Barcelona, hubo un Consejo de Guerra y el conde de Peterborough -generalísimo inglés- expresó su opinión de que la mejor parte de las tropas marchasen hacia el Reino de Valencia y el resto a Aragón. Propuso también que se agilizase el reclutamiento de tropas y que se reorganizasen las propias, manifestando que una buena alimentación y una pequeña gratificación bastaría para que el soldado olvidase todas las fatigas y le dispusiesen para el servicio; el conde insistió en su propósito para obtener el permiso de marchar seguidamente sobre Valencia, pero se encontró con la desconfianza del temor de sus aliados que la reducción de Valencia “a sus pretendidas intrigas” daría pujanza a los deseos de la Reina de Inglaterra.

Tras la pérdida de Barcelona por el bando felipista, se adoptaron disposiciones para impedir que se extendiese el levantamiento y los movimientos de las fuerzas enemigas y se dispuso que, desde Valencia, se desplazasen tropas para cerrar el avance a las del archiduque sobre Valencia; se mandó un batallón a Vinaroz, donde existía un foco revolucionario, y otras unidades del Regimiento de Pozoblanco a Morella, pero, suponiendo que no serían suficientes debido a los fuertes contingentes de los partidarios del austriaco en las comarcas vecinas, se resolvió mandar a Morella un cuerpo de tropas mandado por el Conde del Real, que hicieron entrada en la misma en Octubre de 1705 y, bajo su dirección, se repararon las murallas, se montaron cinco cañones en el castillo y se organizaron patrullas para hacer patente la presencia de las tropas borbónicas en la comarca, en cuya acción participaron activamente tres compañías de voluntarios morellanos que lograron desalojar a los contrarios de la Tinanza.

Los reveses de las fuerzas reales en Cataluña obligaron a reforzarlas con contingentes de tropas próximas y, desde Morella, las fuerzas del Conde del Real, con las tres compañías de voluntarios morellanos, marcharon a Cataluña, dejando momentáneamente desguarnecida la ciudad, que sólo contaba para su defensa con el personal civil.

Por parte inglesa, causó alarma la noticia de que el Conde de las Torres, con un cuerpo de tropas disciplinadas, se dirigía a la plaza de San Mateo para cortar las comunicaciones entre Cataluña y Valencia y que, para mantener las comunicaciones con Aragón, se dispuso a guarnecer la plaza de Morella con fuerzas al mando del Príncipe Serclás de Tilly.

El 16 de diciembre de 1705 el coronel inglés Jones, desde Tortosa, con tropas de esta nación, se presentó ante los muros de San Mateo, plaza que los aliados consideraban muy importante para las comunicaciones entre Cataluña y Valencia, intimó su rendición y dos días más tarde hizo su entrada en la misma.

El Conde de las Torres acude en auxilio de San Mateo y el 28 de este mes lo sitia para recuperarlo, pero fracasa en su intento y, después de infructuosos asaltos, tiene que retirarse ante la proximidad de las fuerzas de Peterborough y, con gran desilusión de los morellanos, Serclás de Tilly, dejando un pequeño refuerzo en Morella al mando del comandante Pons, parte con sus fuerzas en dirección a San Mateo.

El 31 de Diciembre de 1705 el archiduque Carlos, en escrito dirigido al inglés Conde de Peterborough, Comandante en Jefe de sus ejércitos, le comunica que tiene conocimiento que las fuerzas del Príncipe Serclás de Tilly con 1.000 infantes y caballería han llegado al bosque de Vallivana persiguiendo a sus voluntarios, que la gente del país le está rodeando por todas partes y cree para su interés darle este aviso, porque es una ocasión para señalarse y que ningún enemigo se escape de las tropas de la Reina (de Inglaterra) y que, para evitar su progresión y sostener a la gente del país, salgan fuerzas de Tortosa con el coronel Jones; que mande sus fuerzas en pequeños grupos y a favor de la noche a través de las montañas en dirección a un pueblo que se llama Traiguera a 6 millas del enemigo con toda diligencia, para impedir que ningún habitante pueda en ningún momento dar noticia de los movimientos del coronel Jones, que se adentre en la comarca para contener a Serclás y auxiliar a sus partidarios, y que no le dé reposo ni de noche ni de día. (Las instrucciones que da el archiduque al Generalísimo inglés, y que figuran en su "Relation avec la Campagne de Valence", son que en la expedición de Jones no debía ir ningún español si no tenía a toda la familia en sus manos para responder de sus acciones).

En ausencia del Conde de las Torres, Valencia es ocupada desde el Sur por los partidarios de Carlos de Austria a últimos de diciembre de 1705. El Conde de las Torres, tras su fracaso de San Mateo, se retiró con sus fuerzas hacia el Sur, llegando el 12 de enero al puente de Santa Quiteria de Almazora, en el río Mijares, y entró en Villarreal, en donde tuvo un encuentro con personal afecto a los austriacos, dando lugar a una lucha sangrienta en la que perecieron muchos de sus habitantes, mientras que otros villarrealenses, hechos prisioneros, fueron conducidos a Requena.

En la primera quincena de enero de 1706 el Conde de Peterborough había tenido Consejo de mandos en Albocácer y ocasión de estudiar los

informes facilitados por espías, prisioneros y desertores, que le permitieron evaluar los efectivos enemigos en sus tres mejores Regimientos de Caballería, uno de Dragones, y 200 caballos de la Guardia de Felipe V; estando próximo a unírseles el Regimiento de Caballería de Pozoblanco, mientras que otro Regimiento de Dragones se encontraba a tres días de marcha. Si esos Regimientos estuviesen al completo tendrían cada uno unas 12 compañías, que serían unos 2.000 hombres, sin contar la Infantería que pasaba de 2.800, y además Felipe tenía 12.000 hombres en la frontera de Aragón y cerca de 6.000 en Valencia.

La mayor parte del Consejo fue de la opinión que no se debía avanzar sobre La Plana del lado de Valencia sin haber ocupado Peñíscola y marchado sobre Vinaroz, que era un punto cómodo para la tropa que se estaba juntando, no estaba lejos de Tortosa, y desde donde se podía defender a Cataluña, pasar el Ebro, o ir en socorro de Valencia, y que, por estar situada a la orilla del mar, podía servir en caso de necesidad para embarcar la infantería en los barcos y hacerlos repasar el Ebro.

El 18 de enero de 1706 los aliados ponen sitio a Peñíscola, sitio que se prolongará infructuosamente hasta el 31 de julio de 1709. El 21 de enero las tropas de Serclás de Tilly y las de Jones se encuentran en los montes de Vallivana en una acción sin consecuencias, retirándose las tropas de Serclás en dirección a Lérida y las de Jones a Tortosa.

Felipe V se dispone a recobrar Barcelona y para ello, según informes del Conde de Peterborough, cuenta con 7 u 8.000 hombres que, al mando del Duque de Noailles, entrarían por el Rosellón; en las plazas próximas a Lérida se encuentra el Príncipe Serclás de Tilly, con 5.000 hombres, y además Felipe y el Mariscal de Tessé están formando otro Cuerpo de 10.000 hombres con vecinos de Madrid.

La plaza de Valencia está amenazada por las fuerzas felipistas que avanzan desde el centro; el General Basset intenta hacerles frente en Burjasot y Chiva, pero es derrotado y el archiduque nombra al Conde de Cardona Virrey de Valencia el 23 de Enero.

En el Consejo celebrado en Alcalá de Chivert el 27 de enero de 1706, el Conde de Peterborough da cuenta de que los Aliados, a la cabeza de su caballería (inglesa), continúan en persecución del Conde de las Torres, que marchó durante 20 leguas con la misma precipitación que había abandonado el sitio de San Mateo; dice también que después de varios días de marcha el enemigo ha llegado a Nules, que se encuentra a tres jornadas de Valencia y a una de Castellón de la Plana; esta última villa -que estuvo entre las manos del enemigo- está bien poblada, es rica, llena de caballos y bien intencionada con el Rey Carlos; Nules, al contrario, era la villa del reino más opuesta a los intereses de Carlos y que sería preciso, por lo tanto, ocuparla si fuese posible, con otras pequeñas villas muradas en el entorno de Castellón, como son Villarreal, Burriana etc.

El Conde de Peterborough cuenta en sus memorias que pensó probar en Nules lo mismo que hicieron los felipistas en Villarreal, y tras amenazar a los habitantes de la villa de Nules con adoptar las mismas medidas, obtuvo su rendición y con ello hacerse con 200 caballos abandonados por los felipistas, que le permitieron emplearlos en amenazar su retaguardia y obligarles a reemprender la marcha. Peterborough entró también en Castellón de la Plana

y, entre esta población y las de sus alrededores, consiguió cerca de 800 caballos casi a la vista del enemigo e hizo correr el rumor de que su ejército perseguiría a los felipistas hasta expulsarlos del reino.

El 27 de enero de 1706 Valencia, ante el temor de ser atacada por las tropas afectas a Felipe V, solicita la ayuda de Peterborough, actitud que reprocha el inglés anotando en sus memorias que.. *“D’un autre côté, jamais on n’a vû des gens si effraiez que les Valenciens”*, y el 4 de Febrero hace acto de presencia en la misma.

Las plazas felipistas que han quedado a retaguardia de los aliados, aisladas y rodeadas de poblaciones hostiles, no permanecen inactivas; en Morella el comandante Pons, periódicamente con su escasa caballería y una compañía de paisanos, efectúa movimientos por la comarca persiguiendo a las facciones enemigas y, en combinación con fuerzas de Benasal y Cantavieja, únicas poblaciones partidarias del Borbón, atacó Ares obteniendo cuantioso botín.

El 16 de marzo, en Caspe, representantes de Morella hacen acto de presencia y prestan juramento de fidelidad a Felipe V y los de Peñíscola, el 21 abril, efectúan una salida y capturan los cañones de los sitiadores, con los que hicieron con posterioridad las campanas de la Iglesia de la Ermitana.

En Cataluña reina gran actividad, sobre Barcelona convergen dos ejércitos, uno desde Castilla de 40.000 hombres al mando de Felipe V y otro desde Francia al mando del Duque de Noailles, mientras la plaza es bloqueada por mar por una flota de 20 navíos franceses. El día 15 de abril se inicia el ataque a Barcelona que continúa hasta el día 22 con éxito, pero en este último día aparece una flota inglesa con 63 barcos, obligando a retirarse a la flota francesa, desembarcan 8.000 hombres y Felipe se retira desorganizadamente hacia Perpiñán donde llega el 23 de mayo.

Felipe V regresa a España y durante el mes de junio de 1706 en el centro de la península se suceden las acciones de uno y otro bando con la ocupación y abandono de la capital de la nación. Los partidarios de Felipe V se movilizan en su favor y de la misma Morella, a principios de julio de 1706, su Gobernador con sus escasos dragones y una compañía de tropa marcha a engrosar las tropas reales, dejando otra vez la defensa de la plaza en manos de los paisanos.

En el Reino de Valencia el Conde de Peterborough se dispone a dirigirse a Altea para embarcar para el Piamonte en apoyo del Duque de Saboya y el 5 de Julio comunica al archiduque que ha capturado Cartagena y hecho capitular a Requena.

### **Bloqueo de Morella**

En el mes de julio de 1706 el coronel inglés Jones salió con sus fuerzas de Tortosa a recorrer los pueblos de la Tinanza y de los Puertos y envió un batallón para que, en unión de los partidarios que vagaban por la zona, bloqueasen la plaza de Morella impidiendo la entrada de comestibles, y con orden de entorpecer las comunicaciones entre los núcleos de partidarios de Felipe V de Aragón y Valencia.

A primeros de agosto los morellanos cerraron las puertas de la plaza que se hallaba completamente cercada; los montes próximos estaban plagados de

migueletes y en las masías cercanas se descubrían pelotones de enemigos. El coronel Jones hizo ver a los morellanos el estado en que se encontraba la causa de Felipe y les prometió protección a sus intereses, pero los morellanos fieles a su promesas hechas al Rey, rechazaron las propuestas del inglés y se aprestaron a defenderse. Por la noche establecieron guardias en las murallas y torreones para evitar sorpresas, y así discurrieron dos meses, en los que estuvieron incomunicados, sin tener noticias a pesar de los intentos vanos de comunicación.

La situación se volvió apurada y flaquearon las esperanzas de un pronto socorro; su juventud peleaba en Cataluña y Castilla a las ordenes del Conde del Real; escaseaban las provisiones; pasó el tiempo y menudeaban las invitaciones del coronel Jones, en las que les ofrecía respetar sus bienes y personas, y finalmente se vieron precisados a solicitar capitulación.

Entre las condiciones ventajosas que les propuso Jones figuraba que en la plaza solo permanecerían tropas y no voluntarios, pero abiertas las puertas entraron en la misma cinco mil hombres de toda clase de tropas y los voluntarios del Bajo Aragón y Cataluña, que, si bien respetaron las vidas de los morellanos, les sometieron a toda clase de vejaciones y requisas, encarcelando durante cerca de un año a las principales personas.

Según notas del historiador Segura Barreda quedó de guarnición en Morella un batallón a las ordenes del “Conde de Noyelles” y diferentes compañías de migueletes catalanes, gente revoltosa e indisciplinada que se portaron de una manera cruel con los morellanos y terminaron peleándose con la tropa.

La causa de Felipe parecía perdida, pero la reacción de castellanos, leoneses, andaluces y extremeños ante la presencia de tropas inglesas, holandesas, y portuguesas del bando aliado cambió el fiel de la balanza, y en un golpe de audacia las guerrillas de Castilla, León, Extremadura y Andalucía cortaron las comunicaciones de los aliados en Madrid, y un cuerpo de caballería recobró la capital el 4 de agosto; viéndose el pretendiente Carlos obligado a retirarse tras la línea del Tajo perseguido por las fuerzas adictas a Felipe V.

Reconquistada la capital de la nación, consolidando la situación en el centro, los anglo-holandeses se vieron obligados a retirarse hacia Valencia perseguidos por las fuerzas del Duque de Berwick, que en el invierno de 1706 se acuartelaron en la frontera valenciana.

El Marques de las Minas propone la retirada de los aliados a Portugal pero los anglo-holandeses prefieren hacerlo hacia Valencia, lo que se hizo en el mayor desorden; mientras, los de Felipe V recobraron Elche y Cartagena, ocuparon Cuenca y Salamanca e hicieron 12.000 prisioneros, extendiéndose desde Orihuela a Alicante y desde Jijona a Almansa.

### **Batalla de Almansa**

El Archiduque, que se hallaba en Valencia, se trasladó desde esta ciudad a Barcelona dejando el mando de las fuerzas a Galway y Las Minas, que, sabedores que el Rey de Francia había mandado al Duque de Orleans en auxilio de su nieto y que Berwick solo contaba con 30 batallones y 20

escuadrones de caballería, se dispusieron a atacarle antes de que aquellas fuerzas llegasen a reunírseles.

Los anglo-batavo-portugueses disponían de 34.000 hombres distribuidos en 44 batallones de infantería y 57 escuadrones de caballería; el Duque de Berwick que contaba con fuerzas inferiores y tropas bisonas no estaba muy dispuesto a aceptar el reto y adoptó una actitud defensiva, pero el 25 de abril de 1707 en los llanos de Almansa tuvo lugar el encuentro entre ambos ejércitos. El combate fue empeñadísimo y cuando ya la fortuna parecía sonreír a los aliados, una hábil maniobra del caballero D'Asfeld que mandaba la derecha de la segunda línea del ejército de Berwick cambió por completo la situación, y los aliados a pesar de su superioridad numérica sufrieron una gran derrota, perdiendo 16.000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, las banderas, toda la artillería, el tren de bagaje y un riquísimo botín, mientras que los franco-hispanos solo tuvieron 2.000 bajas.

Como consecuencia de esta victoria se ocuparon numerosas plazas del antiguo reino valenciano, su capital lo fue el día 8 de Mayo de 1707 y se consolidó la situación de las tropas de Felipe V en otros lugares y plazas del reino -Sagunto, Nules, Onda, Castellón de la Plana, Villarreal, Liria y el resto del reino hasta Vinaroz- ocupándose Zaragoza y otras muchas plazas de Aragón, Lérida y su entorno.

Dentro de Morella las fuerzas regulares de su guarnición no podían avenirse con los voluntarios, gente indisciplinada e insubordinada, hubo varios choques entre la tropa y los voluntarios, resultando muertos y heridos, y hasta hubo necesidad de fusilar a un sargento de miguelotes.

### **Primer sitio de Morella**

El 2 de noviembre de 1707 fuerzas españolas y francesas comenzaron a circunvalar la Plaza de Morella, iniciando las operaciones del sitio, que recogió el historiador Segura Barreda en el Tomo III de su obra "Morella y sus Aldeas" y que se corresponde verazmente con los planos franceses levantados durante el sitio procedentes del Archivo de Vincennes.

Según esta documentación, con la llegada de la artillería se formalizó el sitio, y mientras se excavaban trincheras y paralelas de aproximación a la muralla que desciende desde el Castillo a la Torre de los Estudios señalado en los planos como "*Front del'attaque*". Se instalaron cuatro cañones de "a 24" frente al lugar conocido como "*roquetes del puig*", al oeste de Morella, en el que según la tradición existió una pequeña cueva en donde se refugio el Rey Don Jaime I la noche anterior a su entrada en Morella, y que uno de los planos franceses describe textualmente como "*Roche ou il peut tenir 50 hommes, on y feut pris un Roy des Mors*".

En aquella época, desde el glacis del castillo hasta la Plaza de los Estudios existía uno de los vacíos urbanísticos de Morella y no había ninguna edificación; y entre el final de la calle del Hospital o Convento de San Francisco y la actual Calle Alta del mismo nombre, hasta la Plaza de los Estudios existía un fuerte desnivel. El día 8 de Noviembre se rompió el fuego que se concentró precisamente en el lienzo de muralla situado al final de la calle del Hospital, en donde se encontraba situada la antigua "*portella dels flares menors*", abriendo brecha tras dos días de cañoneo.

Los sitiados levantaron, como se puede observar en los planos, un contramuro desde el glacis del castillo hasta el desnivel bajo la calle del Hospital, y parapetados en el mismo obligaron a retroceder a las fuerzas sitiadoras que se proponían entrar por la brecha, causándoles numerosas bajas.

Para batir este reducto los sitiadores instalaron dos piezas más de artillería, un cañón(2) y un mortero en el lugar denominado *Carraixet*, con las que batieron de flanco el reducto levantado por los defensores, viéndose obligados estos a establecer uno nuevo tras el lienzo próximo a la Torre de los Estudios, desde donde podían cubrir con sus fuegos la brecha de la muralla.

Según afirma Segura Barreda, el Duque de Berwick se personó brevemente ante los muros de Morella, reconoció la línea y, tras impartir ordenes, se retiró.

Los sitiadores habían colocado otras dos piezas de artillería en el "*Collet del Vent*", actual cementerio, para batir el reducto de los Estudios, y desde la paralela próxima a la Torre excavaron una mina que llegó hasta dentro de la plaza, en el lugar donde estaba la llamada Casa de la Virgen, en donde colocaron un barril de pólvora que hicieron explosionar, pero la reacción de los migueletes impidió la entrada de los sitiadores.

La creciente hostilidad de los morellanos hacia los partidarios del archiduque, que habían tenido que soportar durante más de un año, y la convicción de que no podían recibir auxilios les obligó a enarbolar bandera de parlamento, y firmadas las condiciones el 26 de Noviembre de 1707, las fuerzas franco-españolas hicieron su entrada en Morella.

Las fuerzas regulares del archiduque se habían retirado a Cataluña, pero las partidas de voluntarios se dejaron ver por las montañas vecinas hostilizando a las fuerzas de Felipe V, por lo que fue preciso reabastecer Morella en previsión de que se estableciese un nuevo sitio.

En abril de 1708 fue nombrado Gobernador de la Plaza, según Segura Barreda, el Caballero Carlos José de Croix y pocos días después llegaron dos nuevos batallones que, junto a algunas compañías de paisanos, organizaron patrullas que durante este mes y los siguientes recorrieron el termino manteniendo combates con mayor o menor éxito en San Pedro de Castellfort, La Puebla de Alcolea y otros lugares.

El 15 de julio las fuerzas felipistas tomaron Tortosa cortando las comunicaciones entre Cataluña y Valencia.

Los morellanos habían hecho gran provisión de pólvora, granadas, armas y municiones llegadas desde el Castillo de Peñíscola, que almacenaron en dos pequeñas torres situadas en lo más alto de la parte norte del Castillo recaiente a la Alameda; y en la noche del 30 de Julio de 1708, al rayar el alba y en medio de una gran tormenta, una chispa eléctrica impactó en una de estas pequeñas torres donde estaba almacenada la pólvora, inflamándola, y su explosión ocasionó grandes destrozos en el castillo y en la población, sin que afortunadamente hubiese víctimas.

El inglés Galway había recibido refuerzos de tropas alemanas desde Italia, pero a pesar de ello los felipistas recuperaron Denia el 17 de noviembre de 1708 y el 19 de abril de 1709 ocuparon el Castillo de Alicante, únicas plazas que le quedaban a Carlos en el sur de Valencia, finalizando según algunos historiadores la Guerra de Sucesión en el Reino Valenciano.



Los aliados no se desanimaron ante estos reveses y fueron reforzados por un contingente inglés, al mando del Conde de Stanhope, y un cuerpo de tropas austriaca a las ordenes del Mariscal Staremberg, que en Septiembre de 1709 ocupó Balaguer.

Decidido Felipe a continuar la guerra, sale de Madrid en mayo de 1710 para dirigirse a Cataluña, contaba con un ejercito formado por tropas de las dos Castillas, Andalucía, la Mancha y Vascongadas, en total 22 batallones de infantería, buena caballería y excelente artillería, pero con un mal general, el Marqués de Villadarias.

### **Batallas de Almenar y Torrero**

Felipe se propuso recuperar Balaguer, los dos ejércitos permanecieron atrincherados durante un mes sin adelantar un paso, ni borbónicos ni austriacos; finalmente los felipistas debido a la falta de provisiones e informados que la escuadra inglesa había desembarcado un refuerzo de 6.000 hombres en Tarragona retrocedieron hacia Lérida, pero cortada su retirada son batidos el 25 de julio de 1710 en Almenar, cerca de Lérida, y más tarde de forma decisiva y con numerosas bajas el 19 de agosto en Torrero (Zaragoza).

Felipe V se retiró a Madrid, pero se vio precisado nuevamente a abandonarlo el 9 de septiembre para dirigirse a Valladolid, entrando por segunda vez el archiduque en la capital de la nación el día 28 del mismo mes, en medio de una gran indiferencia del pueblo. En esta situación, la única ayuda que el Rey de Francia concedió a su nieto, creyendo su causa perdida, fue enviarle al Duque de Vendôme.

El nuevo caudillo pudo convencerse pronto de que la causa no estaba tan perdida como se creía en Versalles, pues en Valladolid hallábanse 4.000 guardias españolas y valonas; una división de 8 batallones y 12 escuadrones en la frontera portuguesa; otra igual en Andalucía; un ejército de 32 batallones, 35 escuadrones y numerosa artillería en Extremadura, y podía disponerse de 8.000 infantes y 5.000 caballos del antiguo ejército de Aragón, aparte de numerosas guerrillas que llegaban hasta las mismas puertas de la capital, numero suficiente para impedir que el ejercito del archiduque que estaba en Madrid pudiese reunirse con el de Portugal, que había iniciado su avance hacia Madrid, y por otra parte Luis XIV, Rey de Francia y abuelo de Felipe V, anunciaba el envio de un ejército de 20.000 hombres al mando del Duque de Noailles para invadir Cataluña.

Vendôme ocupa Salamanca el 6 de Octubre y Talavera el 29, interponiéndose entre los aliados de Madrid y Portugal. La situación de los aliados se hace difícil y Carlos abandona Madrid y por Cienpozuelos se dirige a Aragón, mientras Staremberg y Stanhope se dirigen a Toledo, en donde permanecen nueve días para marchar seguidamente hacia Aragón.

### **Derrota inglesa de Brihuega**

Una de las divisiones de los aliados mandada por Stanhope es interceptada en Brihuega el 6 de Diciembre por la tropas de Felipe, y refugiados en ella, son derrotados después de tres días de lucha. De los 6.000

ingleses que la defendían 1.500 cayeron muertos o heridos y el resto con Stanhope tuvieron que rendirse.

### **Batalla de Villaviciosa**

Staremborg, que acudía en auxilio de Stanhope, es interceptado por Felipe y Vendôme que tomaron posiciones en la llanura de Villaviciosa el 10 de diciembre de 1710. Componíase el ejército de Felipe de 18.000 hombres, todos españoles y valones, y el de Staremborg de 16.000, portugueses, holandeses, palatinos, imperiales, españoles, ingleses y polacos. La batalla resultó indecisa, pero tras una tregua, Staremborg clavó sus cañones y emprendió la retirada, y el 4 de enero de 1711 Felipe V entraba de nuevo en Zaragoza, al tiempo que Noailles cruzaba la frontera y ponía sitio a Gerona, que fue ocupada este mismo mes.

En la comarca de los Puertos a finales de agosto de 1710, tras la derrota de Torrero, comenzaron de nuevo los migueletes a merodear por las cercanías de Morella. El jefe de la tropa morellana y gobernador interino almacenó alimentos y solicitó refuerzos a Valencia, Peñíscola y aún a Benasal, y sólo pudo lograr que se enviase a Bustamante, un experimentado militar distinguido en la defensa de Peñíscola, que desde allí con un convoy y una compañía de granaderos se dirigió a Morella.

El 8 de septiembre de 1710 fueron interceptados en las inmediaciones de Catí por fuerzas superiores, viéndose precisados a abandonar el convoy, dispersándose el personal, llegando los jefes a Morella y la tropa a Benasal, incorporándose estos últimos dos días más tarde a Morella, junto a 40 voluntarios de Benasal.

El nuevo gobernador disponía para la defensa de Morella de 40 infantes, 24 dragones de caballería, 40 voluntarios de Benasal y cien voluntarios morellanos armados, más una población entusiasta dispuesta a prestar toda la ayuda posible; formó un retén con 60 voluntarios y 8 dragones, y el resto los distribuyó por los puntos más oportunos de las murallas.

### **Segundo sitio de Morella**

El 14 de Septiembre de 1710, y procedentes de Forcall, se avistó una numerosa fuerza enemiga que se aproximó a los muros, siendo recibida con nutrido fuego y obligados a retroceder, quedando Morella bloqueada.

En la madrugada del 21 de septiembre el enemigo atacó Morella por cuatro puntos diferentes -Estudios, Torre Beneito, Torres de la Nevera y Puerta Ferrisa- siendo rechazados sin bajas por parte morellana, y dejando a pie de muros 20 escalas y 40 muertos, viéndoseles retirar cerca de un centenar de heridos.

El 29 de septiembre, los sitiadores fueron reforzados con un escuadrón de caballería al mando de Nebot.

Segura Barreda, que tuvo en su poder memorias de la época, en el III Tomo de su obra "Morella y sus Aldeas" trata extensamente del comportamiento de la población morellana durante este sitio, de la solicitud de refuerzos, de la traición del emisario y el proyecto enemigo de apoderarse de Morella por sorpresa, así como de la forma en que resolvieron la situación a su

favor por conocer los propósitos del enemigo ocasionándoles cuarenta muertos y más de cien heridos, y de las salidas a las inmediaciones de la población para conseguir subsistencias. Este historiador morellano se extraña que el Marqués de San Felipe, (V. Bacallar y Sanna) al escribir los comentarios de esta guerra en 1725 -reimpresa en 1756-, no mencionase para nada los sucesos de Morella.

Con excepción de los historiadores morellanos y muy especialmente de Segura Barreda, hay escasas noticias de los sucesos de Morella en esta última fase de la Guerra de Sucesión, por tanto resumiremos su extenso relato.

A pesar de no contar más que con un número escaso de defensores, los morellanos, bajo la dirección de Bustamante, se multiplicaron en la defensa de su ciudad y no se limitaron a su simple defensa sino que llegaron en su atrevimiento a salir de la plaza para atacar la línea y sorprender a los cuerpos de guardia que los austriacos tenían en algunos puntos, dejando la plaza al cuidado de los viejos y mujeres, siendo unas de las principales salidas las del 15 y 21 de octubre en que atacaron el destacamento enemigo del acueducto de Santa Lucía haciéndole dos prisioneros.

La tenaz resistencia de los morellanos exasperó a los sitiadores, que solicitaron refuerzos que llegaron el 22 de octubre al mando del Conde de Zabala (sic), nombrado por el archiduque virrey de Valencia, que se propuso reducir Benasal y Morella.

Se instaló la artillería de sitio en el Carraixet y se intimó de nuevo la capitulación a los morellanos. Estos ignoraban lo que ocurría en el resto de España y la llegada de refuerzos y propósitos del enemigo les hizo suponer que la causa de Felipe V se encontraba en lamentable estado y no podrían recibir auxilio alguno, no obstante, con la amarga experiencia de lo que les había ocurrido en la anterior ocupación de la ciudad por los aliados, se dispusieron a resistir. En el interior de la plaza todo les faltaba y hasta llegaron a derribar algunas casas y hornos para obtener la leña y sal que les faltaba.

El 29 de octubre de 1710 por la mañana dio comienzo el bombardeo de la plaza con cuatro morteros asentados en el Carraixet, que prosiguió sin descanso hasta la tarde del 30, en la que se les ofreció de nuevo la capitulación que fue rechazada, reanudándose de nuevo el bombardeo durante tres horas más.

A las cuatro de la mañana del 31 el disparo de cuatro granadas de mortero fue la señal del asalto a Morella, que se verificó por cinco puntos diferentes con ayuda de escalas -San Francisco, Torre Beneito, Puerta de Alós, Torre de la Fuente y Puerta Ferrisa- fracasando sus intentos ante la tenaz defensa de los morellanos que les causaron, según Segura Barreda, sesenta muertos y más de 100 heridos, con escasas pérdidas por parte del defensor, solicitándose un armisticio por parte de los aliados para retirar los cadáveres, hallándose entre las bajas, según el mismo historiador, un coronel, un teniente coronel y cinco oficiales.

En otra salida a Santa Lucía los defensores hicieron cinco prisioneros más y ante la falta de subsistencias permitieron el día 6 que un tambor aliado entrase en la plaza a llevarles alimentos.

Las continuas salidas alarmaron a los austriacos y les tendieron una celada en Santa Lucía; en la sorpresa hubo tres muertos y varios heridos por parte de los defensores morellanos y 16 bajas por parte enemiga.

Ante la falta de subsistencias se determinó que abandonasen la plaza las personas que lo desearan y el día 20 hasta 200 personas entre viejos, mujeres, niños y eclesiásticos salieron por la puerta de Alós y detenidos por los sitiadores fueron llevados al Hostal Nou, al pie de Morella.

El 25 de noviembre llegaron más piezas de artillería, pero por motivo del mal tiempo no pudieron asentarse en el Puig los cañones hasta el 4 de diciembre para batir la muralla por la parte de San Francisco. Roto el fuego desde este lugar y el Carraixet, el día 8 ya estaba abierta brecha en la muralla.

La situación se hizo insostenible y el día 14 de diciembre, viéndose sin recursos y faltos de municiones, a los tres meses de iniciado el bloqueo y sin esperanza de socorro, se pactó una honrosa capitulación y entre sus condiciones estaba las de dejar salir a la tropa y a los voluntarios de Benasal con armas y bagajes.

Los aliados eran nuevamente dueños de Morella, pero a poco llegó Nebot a quien se había mandado para recibir ordenes de Cataluña con la infausta noticia de que Noailles había ocupado Gerona, y además con la orden de marchar en socorro de las tropas del archiduque. Según Segura Barreda, el primer pensamiento de Zabala fue saquear y abandonar Morella y marchar con todas sus fuerzas a Cataluña, pero, ante la imposibilidad de arrastrar la artillería de sitio y el pesado convoy, que retrasaría la marcha, determinó dejar en Morella dos compañías, algunos soldados de caballería y los voluntarios que lo desearan al mando de Boix, y el 26 de diciembre, a los 14 días de haber ocupado Morella, salió para Cataluña.

### **Tercer Sitio de Morella**

Los defensores de Morella habían llegado a Castellón el día 17 de diciembre e informado de lo ocurrido en la ciudad, y como las condiciones eran favorables para el bando felipista se dispusieron a recobrarla y el mismo Bustamante y su tropa con algunas compañías marcharon hacia Morella donde llegaron el día 30. Otras fuerzas al mando de Cayetano se dirigieron a Cincorres, en donde esperaron el convoy con la artillería que había salido de Peñíscola, y ya reunidos circunvalaron Morella por el Oeste y situaron dos piezas y un mortero en un pequeño cerro al norte de Morella denominado también "collet del vent", para dirigir sus fuegos sobre el lienzo de muralla situado entre las torres de la Nevera y la del Rincón, a espalda de la iglesia de San Miguel, y situaron dos cañones más en los arcos del acueducto en Santa Lucía.

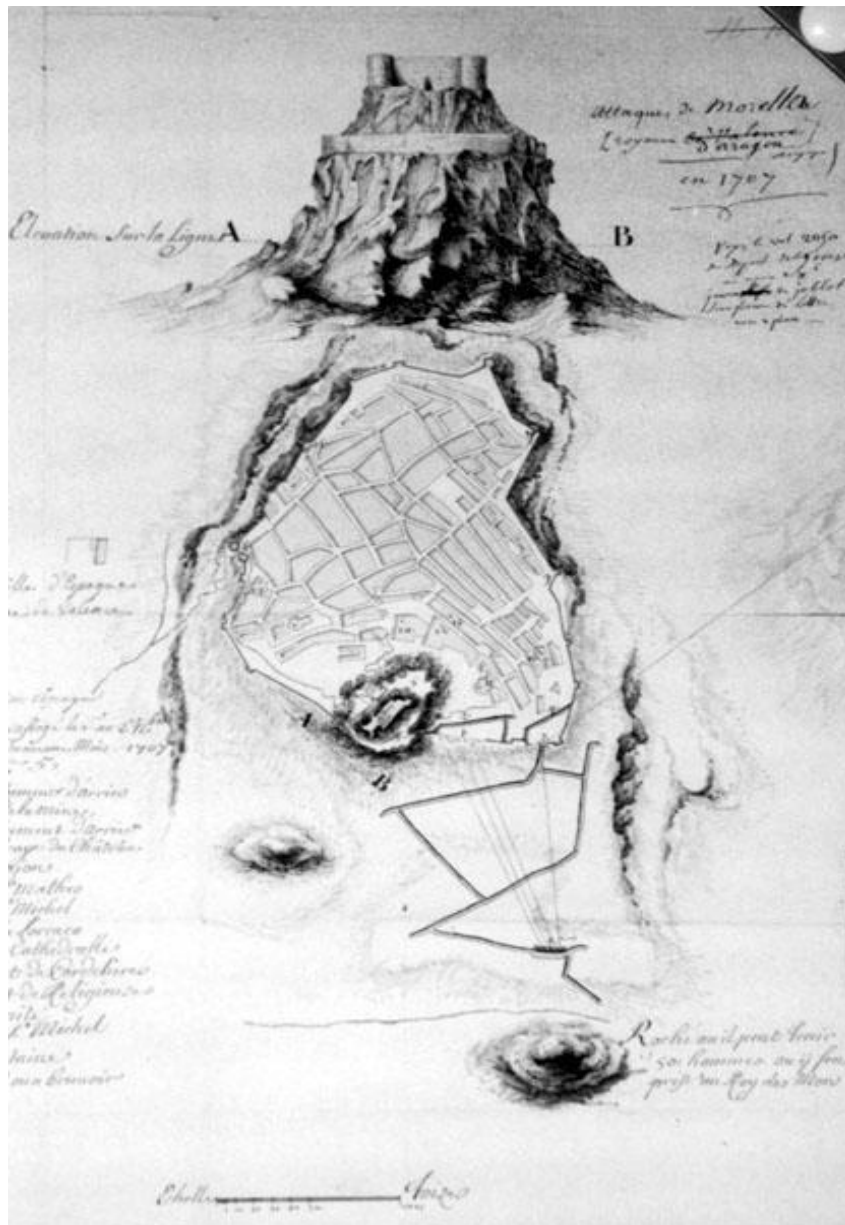
Boix intentó y no pudo, comprometer a los morellanos en apoyarle en la defensa, pero les obligó, encarcelando y amenazando a las personas más representativas, a trabajar en el foso y contramuro que se abrió en la brecha.

La elección del atacante no fue acertada, pues tras la brecha abierta en la muralla se encontró con un segundo muro que era el de la iglesia de San Miguel; derribaron el testero de la iglesia, pero los escombros facilitaron al defensor levantar parapetos haciendo fracasar el asalto que verificaron el 26 de enero.

Grande fue el destrozo causado por la artillería de los sitiadores en la iglesia y parroquia de San Miguel en este tercer sitio de Morella, en donde se tuvieron que reedificar posteriormente hasta ciento sesenta casas.

La situación de los defensores se hacia insostenible e intentaron llegar a un acuerdo de auxilio con los morellanos sin lograr convencerlos, pero el 3 de febrero de 1711, día de San Blas, segundo patrón de Morella, los morellanos envalentonados y provistos de toda clase de armas les obligaron a capitular, y ese mismo día entraron las tropas sitiadoras en Morella finalizando en el antiguo reino de Valencia, ahora si, la Guerra de Sucesión.

Según Segura Barreda, ese mismo día salió para Zaragoza, donde se hallaba Felipe V, un emisario para dar cuenta de la victoria, y el monarca satisfecho por el comportamiento de los morellanos dispuso que se imprimiera en los diarios de la capital de Aragón una relación de la heroica hazaña, manifestando este historiador que conservaba un periódico en el que así constaba, extrañándose que el Marqués de San Felipe al escribir sus comentarios sobre la guerra ignorase el nombre de Morella escrito en el Mapa de España.



Primer sitio.-Plano francés del Archivo de Vincennes. Las torres fueron destruidas por un rayo en el verano de 1.708.

### **Notas:**

1.- Publicado en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, Tomo LXXVII, Castellón, Enero-Diciembre 2001, pp. 379-393.

2.- El cañón francés, modelo 1.700, inutilizado, está actualmente en la Alameda morellana.

### **Bibliografía**

“Morella y sus Aldeas” , Tomo II, J. Segura Barreda.-. Javier Soto Editor.- Morella

“Relación avec la Campagne de Valence”, Mylord Comte Peterborough.- Ámsterdam, MDCCVIII

“Nuestra Historia”, Tomo V, La Guerra de Sucesión.- Mars Ivars Editores S.L.- Valencia

“Historia de España”, Tomo XVII, Alfredo Opisso.- Editorial Gallach.- Barcelona

“Tropas Francesas en Castellón 1707-1712”, M<sup>a</sup> Carmen Corona Marzol.- Ayt<sup>o</sup> Castellón